



Volume 1

2º Congresso Internacional de História da Construção Luso-Brasileira

Culturas Partilhadas

Editores

Rui Fernandes Póvoas

João Mascarenhas Mateus



**2º Congresso Internacional de História da
Construção Luso-Brasileira**

Culturas Partilhadas
Porto, 14-16 Setembro 2016

2º CIHCLB 2016

LIVRO DE ACTAS

Volume 1

Centro de Estudos de Arquitectura e Urbanismo
Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto
Via Panorâmica S/N 4150-755 Porto PORTUGAL
T+351 225 057 100, F +351 226 057 199
www.fa.up.pt www.2cihclb.arq.up.pt

Livro de actas - 2.º Congresso Internacional de História da Construção Luso-Brasileira

Editores: **Rui Fernandes Póvoas**
João Mascarenhas Mateus

Co-Editores: **Clara Pimenta do Vale**
Joaquim Lopes Teixeira
Teresa Cunha Ferreira
Rui Tavares

Capa: **Ana Aragão**

Apoio à produção: **Juliana Costa**

Data: **Porto, Dezembro de 2016**

ISBN: **978-989-8527-09-7**

Os artigos são da exclusiva responsabilidade dos seus autores.

Arquitectura, Materiales y Mercados en Andalucía (S.XIX)

Palomares Alarcón, Sheila^{(1)*}

⁽¹⁾sheipalomares@gmail.com

*CIDEHUS - Universidade de Évora

RESUMO

En Andalucía, así como en el resto de España, durante el último tercio del siglo XVIII y los primeros 40 años del siglo XIX se difunde el neoclasicismo académico promovido por una nueva burguesía que lo asume como estilo propio. Se trataría de la primera encarnación artística de la Ilustración y utilizaría como materiales predominantes el ladrillo, la piedra o la madera. Así se construirán los primeros mercados de abastos de este siglo hasta que poco a poco, entre los años 40-60, se fuera introduciendo el hierro como material predominante -aunque lejos del desarrollo industrial europeo debido entre otras cosas, a la fuerte dependencia que tenía España con el extranjero para abastecerse de este material-. Con esta comunicación se pretende dar a conocer parte de una profunda investigación sobre la evolución de los sistemas constructivos de los mercados de abastos en Andalucía durante el siglo XIX. Se ha realizado un importante trabajo de campo y se han estudiado las fuentes orales y escritas -si bien es cierto que muy escasas en la provincia de Jaén, lugar donde se realizó este trabajo originalmente, lo que implicó que esta investigación fuera inédita-.

Palavras-chave: mercados; Andalucía; construcción; s.XIX

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX español fue un periodo turbulento marcado por cambios políticos y conflictos entre absolutistas y liberales que se manifestaron en sucesivas guerras carlistas desde la Guerra de la Independencia Española. Durante este tiempo, la difícil estabilidad o la falta de capital hicieron que las consecuencias de la revolución industrial no tuvieran la misma intensidad como lo hicieran en otros países europeos. Aún así, los movimientos migratorios hacia la ciudad para trabajar en “las fábricas” hicieron que aumentara considerablemente la población en ciertos lugares y que por tanto, políticos y profesionales

estudiaran la planificación y expansión urbana ya que las ciudades empezarán a crecer fuera de las murallas. Se impulsaron reformas para mejorar la salubridad y salud públicas, (que ya se habían iniciado durante el reinado de Carlos III) se empedraron calles, se instaló el alumbrado público y se organizaron los nuevos barrios extramuros con una gran polémica porque a veces se demolió parte de ésta y se comenzó a especular con el suelo del interior del recinto amurallado.

Desde la primera desamortización en 1798 con la que se enajenaron los bienes de la compañía de Jesús y tras las sucesivas, especialmente con la

“Desamortización de Mendizábal” en 1836, los bienes desamortizados dependiendo del estado de conservación en el que se encontraban, se les realizaron las obras necesarias para convertirlos en hospitales, cuarteles, calles, plazas y mercados.

En ese momento la obsesión por la higiene pública hizo que se produjeran verdaderas barbaries en muchas ciudades históricas al alinear y ensanchar calles demoliendo manzanas enteras, lo que supuso la pérdida de una buena parte del patrimonio arquitectónico y urbanístico de nuestras ciudades. Era el siglo XIX, el siglo del vapor, del comercio y de la industria que expresó con el hierro y el acero “la modernidad”. La “nueva ciudad” precisaba nuevos equipamientos como teatros, plazas de toros, estaciones y mercados que se construirían con hierro -aunque también se comprobaría que el aislamiento y la conservación de este material no era tan bueno como parecía- y cada vez se utilizó más hormigón armado¹ sobre todo a principios del siglo XX.

En España la escasa demanda, la falta de capitales y las malas comunicaciones hicieron que el hierro tardara en incorporarse y en utilizarse como material de construcción. El primer alto horno español entró en funcionamiento en 1792 en la provincia de Lugo aunque su uso era para fabricar objetos domésticos y durante las guerras, para armamento y municiones. Uno de los centros industriales más potentes se situó en Barcelona aunque en Andalucía, en Málaga, se disfrutó de uno de los despertares industriales más tempranos y brillantes de la península. Se exportaba aceite y vino y eran especialmente importantes la industria minera y la fabril de productos textiles y de caña de azúcar. Además, en 1826, las fábricas “La Constancia” y de “La Concepción” del empresa-

rio Heredia, instalaron procedimientos ingleses constituyéndose en 1832 los primeros altos hornos malagueños. En el mismo año, el empresario Juan Giró fundó la fundición “El Ángel” (a la vez que se instalaron las industrias siderúrgicas de “El Pedroso” en Sevilla y la de “El Vapor” en Barcelona). En 1844 los industriales Heredia y Giró produjeron el 72% de la fundición nacional y el 85,5% de Andalucía. Este predominio continuó hasta los años 60 del siglo XIX, descendiendo rápidamente hasta mínimos en 1868.

Estas fábricas malagueñas fueron de las primeras siderurgias y de las más importantes de España durante el periodo comprendido entre 1840 y 1850. A partir de los años 1850 se puede decir que España entra en la “edad de hierro” aunque aún lejos del desarrollo industrial europeo. El uso del carbón vegetal como combustible en un país de escasa forestación hizo que Asturias y Vizcaya relevaran a Andalucía por su proximidad a estos yacimientos.

Aunque, a pesar del gran esfuerzo y avance no se llegó nunca al nivel de industrialización deseado y España dependería fuertemente del extranjero hasta 1885, el hierro adquirió una importancia total convirtiéndose en el material preferido de los burgueses. Eran años románticos cargados de historicismos de corte oriental, con tendencia a la decoración neo árabe o neo mudéjar, que tuvieron una acogida muy importante en el sur de España, favorecida por pinturas historicistas postrománticas así como por la literatura de viajeros como *Washington Irving*. Durante los últimos años del siglo se empezó a derivar al estilo arquitectónico ecléctico y al recargamiento de la decoración en paralelo al desbancado del hierro por otros materiales.

A partir de la última década del siglo XIX la aparición de nuevos materiales como el hormigón o las nuevas tendencias estéticas en las que se rechazaba el ornamento propulsoras del movimiento moderno dieron paso a la decadencia del hierro que culminó durante la tercera década del siglo XX.

¹ Fueron diferentes las personas que patentaron diversas soluciones de hormigón armado como William Boutland Wilkinson en 1854, François Coignet en 1855, Joseph Monier -con diferentes sistemas entre 1867 y 1886- y Ernest L Ransome quien inventó la estructura de hormigón armado en América en paralelo a lo que estaba sucediendo en Europa. (Valenzuela, 2015)



Fig. 1 – Mercado de abastos de Cádiz. Autor: Santiago Palomares Alarcón

LAS PRIMERAS CUATRO DÉCADAS DEL SIGLO XIX EN ANDALUCÍA. EL MERCADO DE CÁDIZ

“Lo académico u opción plástica de la Academia, había nacido en la Francia de Luis XIV con una vocación específica: elevar al clasicismo a norma oficial e indiscutible del buen gusto”².

En España durante el último tercio del siglo XVIII y los primeros 40 años del siglo XIX se difundió el academicismo³ o neoclasicismo académico, promovido por una nueva burguesía que lo asume como estilo propio y que sólo con el paso de los años demandará otras maneras de construir. Este estilo sería la primera encarnación arquitectónica y artística de la Ilustración, manifestándose como una reacción al barroco.

En este contexto histórico se proyectó el mercado de abastos de Cádiz, uno de los pocos que se mantienen en activo en Andalucía de esta época y de los que han conservado tras los años y las reformas, la mayor parte de su estructura y estilo original.

² Hernando, Javier. 1989. *Arquitectura en España. 1770-1900*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.L., p. 353

³ Según el diccionario de la lengua española el significado de académico es: “que observa con rigor las normas clásicas”. Obtenido de internet el 30 de mayo de 2016 [<http://dle.rae.es>]

El neoclasicismo llegó a Cádiz a principios del siglo XIX cuando la ciudad histórica estaba en plena reforma (los edificios barrocos estaban considerados de mal gusto) modernizando y potenciando el carácter burgués e ilustrado en el que predominaban las obras neoclásicas y la arquitectura isabelina (estilo ecléctico que mezclaba el clasicismo, el romanticismo y lo tradicional gaditano ganando ornamentación y monumentalidad sobre todo en la fachada de los edificios).

El mercado central de abastos, sito en la Plaza de la libertad, se ubica en el solar de la antigua huerta del convento de San Francisco proyectado en 1830 por Torcuato Benjumeda, arquitecto municipal en ese momento, gran defensor del neoclasicismo. Lo construyó Juan Daura en 1837 según una plaza porticada por una columnata clásica que se interrumpía únicamente por unos arcos de medio punto que marcaban los accesos, acentuados por unos cuerpos de edificios sobre elevados también de tradición académica.

Este perímetro se configuraba entorno a un vasto patio central de planta rectangular de 100 x 50 m en torno al cual se disponían 72 puestos de piedra a modo de *loggia* de orden clásico de 4 m de altura alcanzando 1.163,67 m² de superficie total y un presupuesto de obra de 148.579 escudos⁴. En 1929 el arquitecto Juan Talavera realizó una reforma en el mercado en la que ocultó la plaza interior impidiendo ver el momento al construir dos pabellones que serían demolidos en 2009 en el proyecto de rehabilitación y ampliación del mercado del arquitecto Carlos de Riaño Lozano.

El cuerpo de Juan Talavera, cerrado, impedía la ventilación y no tenía luz natural con la consiguiente carga calorífica al interior tanto para las personas como para los alimentos. La nueva intervención de Carlos de Riaño, que ganaría el primer premio del concurso nacional convocado por la Dirección General de Arquitectura del Mi-

⁴ Según el diccionario de la lengua española el significado de escudo es: “unidad monetaria antigua de diferentes países y épocas”. Obtenido de internet el 30 de mayo de 2016 [<http://dle.rae.es>]



Fig. 2 – Estoa de Átalo.

nisterio de Fomento con cargo al 1% cultural⁵ y cuya obra finalizó en 2010, fue seleccionada para la VIII Bienal de Arquitectura Iberoamericana y fue el Primer Premio Sánchez Estéve 2008-2011. Según el arquitecto: “*La propuesta de intervención recoge su restauración, la demolición de un volumen en el centro y su sustitución por otro que permita valorar el edificio antiguo, manejando un lenguaje arquitectónico contemporáneo. Ha supuesto una importante revitalización del centro histórico*”⁶.

Tal y como se ha descrito con anterioridad, se pretendía poder contemplar el edificio original en su totalidad a la vez que el nuevo edificio, con la misma capacidad que el demolido, con una estructura abierta y permeable, cumpliera con las características del programa y permitiera a la vez

⁵ Ver <http://www.r-arquitectos.com>

⁶ *Idem*

⁷ Trachtenberg, Marvin., Hyman, Isabelle. 1986. *Arquitectura de la prehistoria a la postmodernidad/La tradición occidental*. Editorial AKAL.

percibir todo el conjunto. El edificio histórico que presenta bastantes similitudes con la *estoa*⁸ de Átalo (aunque el mercado de Cádiz se dispone en una planta) fue objeto de una profunda restauración durante la rehabilitación de 2009 al recuperarse las fábricas y los elementos ocultos con la idea de hacer del mercado un espacio público: de hacerlo formar parte de la calle en sí o de prolongar la calle hasta su interior.

El nuevo cuerpo de la misma manera que la tiene el pórtico primitivo, presenta una galería cubierta formada por un amplio vuelo de hormigón que protege los puestos exteriores y que establece un diálogo entre lo contemporáneo y lo histórico con coherencia.

La disposición de los puestos, tal y como se hacía también en la antigüedad, tiene conexión tanto por el espacio público como por el interior del nuevo módulo de manera que es aún más cómoda la compra. Sobre la planta baja existen dos entreplantas que albergan un archivo, sala de reuniones y oficinas⁹.

La estructura del nuevo cuerpo es de pantallas de hormigón blanco que a la vez, son cerramiento de puestos y soporte del vuelo de 3,30 m de ancho. Las pantallas se arriostran entre pilares del mismo tipo de hormigón de 60 x 30 cm y jácenas de 130 x 30 m en las que se apoya la losa de la cubierta.

El nuevo elemento en su parte superior tiene una marquesina de borde que se recubre con lamas de vidrio serigrafado fijas a 45° montadas sobre una estructura metálica de acero inoxidable. La transparencia del vidrio dota al módulo de una gran ligereza y permite una permanente ventilación del espacio interior extremadamente

⁸ Las estoas eran uno de los componentes más importantes de las ciudades griegas. Se trataban de un pórtico abierto y cubierto que se utilizaba tanto para fines filosóficos como políticos o económicos. La estructura básica de este edificio era un muro trasero y una columnata cubierta aunque llegó a tener dos naves, dos piso, formas de U o L.

⁹ Mercado central de Cádiz. <http://www.plataformaarquitectura.cl>



Fig. 3 – Mercado de abastos de Cádiz. Autor: Javier Reina Gutiérrez. <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-328029/mercado-central-de-cadiz-rehabilitacion-y-ampliacion-carlos-de-riano-lozano>

necesaria, de la misma forma, que se realizaba en los primitivos mercados de hierro.

DE LOS AÑOS 40 A LOS 80 DEL SIGLO XIX. EL MERCADO DE LA ATARAZANAS DE MÁLAGA

Los primeros mercados de abastos cubiertos se construyeron con materiales tradicionales como el ladrillo, la piedra o la madera y no fue hasta los años 60 del siglo XIX cuando se empezara a introducir el hierro como material predominante en España acentuado por el hecho de que el arquitecto apareció como figura autónoma en 1857¹⁰. Además, en 1858 se creó la figura del arquitecto provincial que asesoraría al gobernador para proponer mejoras en la nueva ciudad burguesa, y en 1870 una ley estipulaba que ayuntamientos tendrían un arquitecto responsable de las cuestiones del municipio.

¹⁰ La Escuela Especial de Arquitectura de Madrid se creó en 1844 vinculada a la Academia en 1857 se vinculó a la Universidad llamándose Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.



Fig. 4 – Mercado de abastos de Cádiz. Autora: Sheila Palomares Alarcón

Este nuevo contexto asociado a la nueva figura del arquitecto promovió que el academicismo no evolucionara y que la orientación estilística española se transformara a partir de 1840. Uno de los motivos que impulsaron esta nueva postura fue el hecho de que con motivo de la boda de la reina Isabel II se edificaron una serie de construcciones efímeras que representaban un movimiento romántico con inquietud hacia lo “revival”, el gusto por lo árabe, lo neo-mudéjar y neo-gótico, lo que desencadenó en un eclecticismo que caracterizaría el resto del siglo.

Mientras tanto, en Europa estalla la cultura del hierro donde *Les Halles*¹¹ de París tuvieron un papel fundamental, decisivo, e influyente. Este mercado, proyectado por Víctor Baltard en colaboración de Félix Callet en 1845 estaba compuesto por 14 pabellones de hierro y cristal unidos por bóvedas. Se sostenían por un número mínimo de soportes de fundición con linternas elevadas para permitir un circuito de ventilación cruzada controlada, al igual que la iluminación, que se regulaban por una serie de aberturas de vidrio esmerilado.

¹¹ Después de más de un siglo desde que se construyeran y a pesar de la oposición de los vecinos, se demolieron en 1972. En su lugar, desde 1979 se construyó un gran centro comercial denominado *Le Forum des Halles* que nada tiene que ver con lo que fueron los inspiradores mercados.

El que la nueva tipología arquitectónica de mercados cubiertos fuera nueva, hizo que la variedad en su construcción y el ingenio se acentuara. Fueron numerosos los manuales y tratados que se realizaron -como los del arquitecto francés *Émile Barberot*- que explicaban que los mercados debían ser sencillos, estar bien ventilados, tener amplios accesos y buenas instalaciones higiénicas.

En España, los primeros mercados de hierro tenían orientación clásica y utilizaban arcos de medio punto que adaptaban a la nueva tipología combinados con otros materiales como la piedra y el ladrillo y utilizando fundamentalmente el hierro para las cubiertas y soportes de fundición. A partir de los años 80 se empezaron a introducir bastas armaduras sin tirantes, e inspirándose en *Les Halles* de París, se construyeron los desaparecidos mercados de la Cebadas (1867-1875) y de los Mostenses (1868-1875) de Madrid construidos por el arquitecto Mariano Calvo Pereira. Se hicieron numerosos en este periodo, la mayoría, desafortunadamente hoy desaparecidos aunque por fortuna en Andalucía se conserva el interesante caso del mercado de las atarazanas de Málaga.

Este mercado podríamos considerarlo como el único en activo diario que combina las dos corrientes estilísticas predominantes durante este periodo en el sur peninsular, es decir, la arquitectura de hierro y el movimiento romántico enlazados hermosamente y se puede considerar una de las arquitecturas introductoras del gusto neo-árabe en mercados.

El edificio de las atarazanas de Málaga se construyó para albergar un taller naval durante la dominación islámica. Algunos investigadores piensan que se situaría en Málaga desde 1296; aunque según L. Torres Ballbás el edificio se construirá entre 1333 y 1354.¹²

El que el río Guadalmedina sufriera continuas deforestaciones a partir del siglo XVI hizo que



Fig. 5 – Mercado de las Atarazanas de Málaga. Autor: Aranguren & Gallegos. http://images.adsttc.com/media/images/51d6/f1ef/e8e4/4ebb/5000/0010/large_jpg/03.jpg?1413923698

el mar se fuera retirando y que las Atarazanas perdieran su función original. Así, se quedaron en zonas de tierra y se usarían como almacén, cuartel o arsenal hasta que después de la Desamortización de Mendizábal en 1836 se destinaron a algún fin de utilidad pública. Dado su mal estado de conservación en 1868 el edificio fue demolido aunque la Academia Provincial de Bellas Artes de Málaga logró conservar la puerta principal construida con un gran arco de herradura que se reutilizaría en el nuevo mercado construido en 1879 por el arquitecto Joaquín Rucoba, siendo uno de los primeros intentos de recuperación del patrimonio arquitectónico islámico en Andalucía.

¹² Según las enjutas de la puerta principal que se conserva, al menos ésta, es de 1354-1391.

Son numerosos los textos que describen este mercado en la época desde que en 1873 fuera realizado el encargo por parte de la corporación municipal para así dar solución a las condiciones insalubres en las que se producía la compra-venta de mercancías al aire libre en el centro de la ciudad malagueña. Sin embargo, me gustaría destacar las palabras del arquitecto, escritor y restaurador Enrique María Repullés y Vargas (1845-1922) el 25 de agosto de 1879 en el número 16 de “Anales de la Construcción y de la Industria”, revista de periodismo especializado de la época, que tras ver y estudiar el proyecto primitivo describe así:

“...El mercado se ha construido con sujeción a los últimos, ocupando una superficie de 2932,20 m² que afecta la forma de un trapecio cuya base menos o lado que linda con la plaza de Arriola es de 46,04m, la mayor de 51,70m y la altura o lado posterior de 60m, pues el anterior donde se ha situado la fachada principal da a la calle de Atarazanas. Este trapecio está dividido en otros tres por dos líneas paralelas a sus bases, resultando los trapecios de los extremos con 23,40m de altura o latitud y 13,20, el del centro.

El edificio se compone de tres salas o naves que ocupan las superficies de los tres trapecios y están cubiertas por armaduras metálicas sin apoyos intermedios de ningún género, y cuyas formas tienen la luz de los anchos respectivos ya citados.

La armadura de la nave central está compuesta de formas mixtas, de piezas curvas, circulares en el interior y rectas en la parte superior, para sostener la cubierta a dos aguas. Esta es de cristales de Sieves de 5 milímetros de espesor y acanalados en la parte inferior, con el fin de evitar la molestia de los rayos solares.

La cubierta de las naves laterales es de teja plana barnizada, de color verde y amarillo, y para facilitar la claridad y ventilación de la parte central, cada par de armaduras está dividido en dos partes igual, de modo que la superior queda elevada 1,30m sobre la inferior.

(...)

Entrando por el vestíbulo en la sala central, se halla en frente la casilla de Inspección de la Comisión municipal. En esta sala están colocadas en el centro y en dos filas 24 carnicerías de 6,24m superficiales cada una y otras 20 más pequeñas adosadas a los lados, así como las mesas de mármol para doce puestos de mercado.

Las dos salas laterales están formadas por gruesas columnas de fundición que arrancan desde el suelo, presentando ocho y nueve tramos o intercolumnios en las fachadas laterales y cuatro en la principal y posterior de 5,65m de eje a eje de columnas, midiendo los intercolumnios de la fachada principal por el cuerpo de fábrica donde existe la portada árabe, y en la posterior por el arco de hierro de 13,20 m de luz que cierra la nave central.

Las fachadas de estas salas laterales están divididas en tres zonas sobre su altura; la primera la forma un zócalo de piedra y ladrillo al descubierto, la segunda arcos árabes de fundición, habiendo colocado tres en cada intercolumnio, y la tercera los tímpanos de estas arcadas también de fundición con ornamentación de puro estilo árabe y con calados o aberturas en la parte superior para facilitar la ventilación.

De los tres arcos de cada intercolumnio, el del centro es de doble luz que los otros dos, y las pequeñas columnas que los separan descansan sobre el zócalo de cantería y ladrillo. Los arcos grandes están cerrados por persianas fijas de madera, y los pequeños por persianas fijas de Sieves, acanalado, con dos puertas vidrieras practicables en la parte interior, que pueden abrirse o cerrarse desde el andén colocado sobre los puestos.

La claridad que se obtiene de este modo en el interior de las salas durante el día, es suficiente, estando al mismo tiempo interceptados los rayos solares, con lo cual se ha resuelto el problema de obtener la conveniente sombra, dejando claridad bastante para el servicio. Como la luz que recibe la nave central es zenital, se han dejado diáfanas o sin persianas las arcadas que las separan de las naves laterales, para que la luz se comunique y

que los huecos unidos a las aberturas o calados de los tímpanos de las arcadas y partes abiertas a los lucernarios, establezcan las corrientes en sentidos inclinados, y contribuyan a robar del interior las emanaciones que naturalmente se desprenden en todo mercado. Dichas ventanas de los arcos pequeños, facilitan esto notablemente cerrándolas o abriéndolas en los sitios más convenientes, según el estado de la atmósfera, estación presente, hora del día, viento reinante, etc. (...)"

Rucoba armoniza la herencia patrimonial con la innovación de la arquitectura de hierro de una manera sensible, inspirada en la arquitectura árabe. El esquema compositivo, la decoración geométrica y los arcos de herradura se combinan magistralmente desde la reflexión estilística, la memoria histórica, la conservación y la restauración refundidas en este edificio.

Las obras se acabaron en 1879, se utilizaron 262.698 kg de hierro fundido y 163.115 kg de hierro dulce o forjado y costaron 756.904 pesetas.

En 2010 fue restaurado muy acertadamente por Aranguren & Gallegos Arquitectos quienes han devuelto al mercado su estructura original, restaurando la estructura de hierro y cerramientos exteriores dejando al edificio como un contenedor para los nuevos puestos y las necesidades de la actualidad.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XIX.

Como se ha descrito con anterioridad los últimos años del siglo XIX derivaron al estilo arquitectónico ecléctico a la vez que se desbancaba el hierro por otros materiales. En 1878 al describir el Palacio del señor Anglada, Enrique María Repullés y Vargas hablaba así del eclecticismo: *"la época moderna no ha inventado ciertamente un estilo completamente nuevo de arquitectura, pero sus construcciones tienen un carácter peculiar que las distingue, acomodándose a las necesidades de la vida actual, a los nuevos materiales hoy en uso y a las ideas dominantes de la sociedad. El eclecticismo se observa en todas partes,*



Fig. 6 – Mercado de las Atarazanas de Málaga. Autora: Sheila Palomares Alarcón

y su influjo se deja sentir también en las esferas del arte. Hoy se hace arquitectura de todos los estilos, se mezclan y confunden varios, entresacando lo mejor de cada uno a juicio del artista; pero fundidos estos variados elementos en la mente de aquel y purificados en la llama del genio, renacen a nueva vida constituyendo el nuevo estilo, aún no del todo formado, pero en vías de serlo. No de otra manera han sido las diversas escuelas del arte, y solo por medio de sucesivas transformaciones se ha llegado desde las pesadas moles de los pylones egipcios a los esbeltos pilares ojivales"

Se pretendía encontrar un estilo "totalmente representativo español" que ocultara el hierro y recuperara la obra de fábrica como material predominante. A partir de los años 80 la tendencia de dejar los elementos metálicos y soportes de fundición compartía escenario con las construcciones que sólo dejaban la estructura metálica en el interior, construyendo los cerramientos con piedra o ladrillo, lo que a su vez, favorecía el aislamiento térmico sobre todo en el Mediterráneo.

Los mercados de abastos construidos en este momento y hasta bien entrado el siglo XX son de estilos variados en consonancia con las diferentes tendencias que se estaban produciendo en la arquitectura española. El uso del hierro se combinaría en la construcción de los mercados de abastos hasta que desapareció por completo¹³

¹³ Uno de los últimos mercados de hierro construido en España fue el Mercado de San Miguel de Madrid (1913-1916) proyectado por el arquitecto Alfonso Dubé y Díez en 1911. www.plazasdelmercado.com

para sustituirlo (sobre todo a partir de los años 30 del siglo XX) por el uso del hormigón.

En definitiva, a lo largo del siglo XIX en Andalucía así como en el resto de España, el siglo comienza con la predominación del estilo arquitectónico neoclásico en los nuevos mercados y finaliza con la prevalencia del estilo ecléctico. El uso del ladrillo y la piedra será habitual en las nuevas construcciones a lo largo de todo el periodo si bien en las obras ejecutadas a principios del siglo se utilizaría la madera en la estructura portante, y a partir de la segunda mitad del siglo XIX será sustituida por el uso del hierro. Los mercados de

abastos de Cádiz y Málaga representan esta evolución en los materiales y en la orientación estilística producida a lo largo del siglo XIX en Andalucía. Sendos representantes de una majestuosidad en la arquitectura en la que se pretendía destacar la importancia de la figura del mercado de abastos como edificio público a disfrute de la sociedad.

AGRADECIMIENTOS

Investigación realizada en el ámbito del PROYECTO- UID/HIS/00057/2013 - POCI-01-0145-FEDER-007702

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar García, M^a Dolores. “El mercado de atarazanas”. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Málaga, 6, 1983.

Castañer Muñoz, Esteban. 2004. La arquitectura del hierro en España. Los mercados del siglo XIX. Madrid: Real Academia de la Ingeniería.

Camacho Martínez, Rosario. “Las atarazanas de Málaga. Proyectos de intervención en el siglo XVIII”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del arte*, 4, 1991.

Cervera Sardá, María Rosa. 2008. El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX. España: Servicio de Publicaciones. Universidad de Alcalá.

Cirici Narváez, Juan Ramón. “Arquitectura decimonónica gaditana. Notas para su estudio”. *GADES*. Revista del colegio universitario de filosofía y letras. Universidad de Cádiz, Cádiz, 1981, 166-167

De Fusco, Renato. 1986. Historia de la arquitectura contemporánea. Editorial Herman Blume. Madrid.

Hernando, Javier. 1989. Arquitectura en España. 1770-1900. Madrid: Ediciones Cátedra, S.L.

Jiménez Mata, J., Malo de Molina, J. 1995. Guía de Arquitectura de Cádiz. Cádiz: Consejería de Obras públicas y transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental. Demarcación de Cádiz.

Ordieréz Díez, Isabel. 1986. Joaquín Rucoba. Arquitecto (1844-1919). Santander: Ediciones Tantín.

Navascués Palacio, Pedro., Quesada Martín, M^a Jesús. 1992. El siglo XIX bajo el signo del romanticismo. España: Edita SILEX.

Palomares Alarcón, Sheila. 2013. Arquitectura industrial: Mercados de abastos en la provincial de Jaén. Y otros ejemplos andaluces. Jaén: Fundación Caja Rural de Jaén.

Palomares Alarcón, Sheila. 2015. “Joaquín Rucoba: pasado y presente en la construcción del Mercado de las Atarazanas de Málaga”. Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción. Segovia, del 13 al 17 de octubre de 2015.

Sobrino Simal, Julián. 1996. Arquitectura industrial en España (1830-1990). Madrid: Editorial Cátedra.

Valenzuela, A. 2015. “Las patentes de hormigón armado. Del gran negocio al gran desarrollo tecnológico. Los antecedentes del Movimiento Moderno”. *Rita*, 3, 134-145

Trachtenberg, Marvin. Hyman, Isabelle. Arquitectura de la prehistoria a la postmodernidad/La tradición occidental. Editorial AKAL, 1986